

EL REBELDE

Dirección:
M. REGUERA

Casilla Correo 15 - Bs. Aires

PERIÓDICO ANARQUISTA

LA PROPIEDAD ES UN ROBO

SE PUBLICA POR SUSCRICION VOLUNTARIA

APARECE CUANDO PUEDE

LAS SOCIEDADES GREMIALES

Nosotros creemos que las sociedades gremiales para cumplir legítimamente el rol que les incumbe como entidades puramente de resistencia contra los desplazamientos del capitalismo tiránico no deben mezclarse en asuntos políticos que están, del todo fuera de su verdadera y única misión.

Cuando las sociedades obreras se desvían de su campo de acción económica para servir de instrumentos á camarillas ó personalidades pertenecientes á algún partido, que si no es del todo político, hace de la política casi única arma, no cumplen con su deber fundamental, y más que beneficiar perjudican la causa de los trabajadores.

En las sociedades gremiales caben obreros de la más distanciada opinión política, y para que entre dichos obreros no haya disensiones, que se producen si en ellas prima el *parti pris*, debe dejarse la más amplia libertad á todos los asociados para que voluntariamente cooperen al partido por quienes tengan mayores simpatías, y dentro de la sociedad coadyuven á la defensa del gremio á que estén asociados.

El partido socialista tiende á hacer de las sociedades gremiales, sucursales ó centros de propaganda política, y ésto, que establecido ha dado muy funestos resultados en otros países, deben evitarlo los obreros de la argentina, si no quieren sufrir las mismas malas consecuencias.

Igualmente decimos de los anarquistas: no se crea que por espíritu de secta que estamos muy lejos de poseer, pretendemos que las sociedades gremiales al no responder á las aspiraciones de otro partido hayan de ser anarquistas para que estos y no los otros se erijan en consejeros ó directores.

Seríamos injustos si así opináramos. Esto no excluye que tanto los anarquistas, como los socialistas ú otros obreros que se crean sustentan ideas redentoras las propaguen dentro de las sociedades del gremio, como las podría propagar en un café ó en la calle.

Lo que pretendemos al expresar, nuestro sincero parecer sobre este asunto es, que las sociedades obreras de la argentina salgan del raquitismo en que están sumidas, precisamente, por no saber cumplir con su misión.

Hace tiempo que las sociedades gremiales podrían haber prestado verdaderos servicios á la causa de los trabajadores, si estas más conscientes hubieran evitado el mangoneo que en el seno de ellas se ha siempre ejercido.

Recordamos á éste propósito, un hecho concreto que nos dá la razón.

Cuando aquí en Buenos Aires, en una época de verdadero entusiasmo, algunas

sociedades, guiadas por un elevado propósito, cual era defender á los trabajadores, imponiendo su voluntad á los desalmados capitalistas, se habían decidido á declarar á los patrones la huelga general de todos los gremios, este propósito fracasó, en parte por la intromisión de un agente secreto enviado por los patrones, al seno de las sociedades, y en parte por el vacío que á tan loable iniciativa hicieron algunas sociedades aconsejadas, por quienes nada podían perder con que los trabajadores no realizaran su propósito, y mucho saldrían ganando si éstos, obedeciéndoles á ellos, se retiraban de aquel movimiento.

Esto tiene su explicación. Hay quienes se atribuyen el papel de redentores, y basando su parecer en que la mayoría de los trabajadores carecen de la suficiente capacidad para procurarse beneficios, fingiendo defender á los obreros, no hacen otra cosa que procurarse su propio bienestar á expensa del malestar ajeno.

Esto es lo que urge evitar: Que á espaldas de los obreros, falsos apóstoles se eleven á las alturas que ambicionan, defraudando los sanos propósitos de las masas obreras que luchan y se debaten por conseguir lo que legítimamente les pertenece.

Por hoy no hacemos más que esbozar el asunto, pero no dejaremos de advertir á los obreros asociados que mediten sobre lo dicho y reflexionen si es que en lo futuro no quieren ser víctimas de su propia culpa.

Más adelante, si es que el tema dá lugar, nos estenderemos más ampliamente, guiados por el único propósito de que la emancipación obrera no sufra constantes descabidos.

JUAN CLARO.

El Colmo

Cuando Alejandro Dumas creyendo motejar á España hizo su chistosa frase de, «el Africa empieza en los Pirineos,» faltóle indudablemente añadir á esta rectificación geográfica que, «acababa en el Peñón de Gibraltar».

De tal modo se conduce el riffaño gobierno español, que las mismas kábilas del Riff deben sentirse avergonzadas de tener semejante vecino aquende el estrecho.

Si la actual contienda china fuera causa de una irrupción de los salvajes boxers en los imperios europeos, la España contemporánea de los Silvelas Sagastas Datos Portas y otros figurones, contemplaría asombrada con cuanta injusticia figura en el concierto de las llamadas naciones civilizadas.

No otra cosa se desprende de lo que ocurre en Andalucía.

A la burguesía andaluza, y muy particularmente á la jesuítica de Jerez, le ha sabido mal que una mujer en defensa de

todas las madres arrojadas á la miseria, en defensa de todos los niños abandonados, en defensa de la humanidad ultrajada en muchos de sus mejores hijos, le ha sabido mal, decimos, que una mujer alce su voz en defensa de la justicia, y crea todos los obstáculos imaginables á que se celebren meeting en favor de aquellos desgraciados que injustamente separados de la sociedad, se pudren en los presidios.

En el momento preciso que debía celebrarse el meeting en la plaza de toros de Jerez, los ediles del ayuntamiento la ocupan para dar una novillada.

La sustitución no podía ser más oportunamente irónica, ni más digna de gente concejil.

¡El pueblo quería pedir justicia, y sus representantes se la daban cuadrúpeda y cornúpetas!

Acto continuo se trató de alquilar un teatro... ¡Imposible!

El dueño tenía órdenes terminantes para no alquilarlo.

Todavía se intentó, aprovechar el tiempo dando algunas conferencias, pero la policía arrojó del local de la sociedad de albañiles á nuestra compañera y amenazó con prender al amigo que la hospedaba si en el acto no la echaba de su casa.

En Cádiz, el gobernador amenaza á nuestra compañera con prenderla si se atreve (¡horror!) á visitar algún local de sociedades obreras.

En Algeciras y La Línea, pueblos limítrofes al Africa no Española, se permite celebrar los meeting, sin duda porque las autoridades de allí están menos africanizadas.

Hace pocos meses, cuando el propagandista Manuel Moreno recorría los pueblos de la provincia de Cádiz dijimos que solo un agente jesuítico podía aventurarse impunemente á tal empresa y los hechos se han encargado de confirmarlo.

Soledad Gustavo, la digna compañera que hoy recorre aquella región, en carta que publica *Suplemento*, dice:

«En el campo de Jerez se necesita carácter de hierro para sostener tanta lucha. Te digo que son héroes y no menos se necesita ser para ser anarquista en aquella región: No puede compararse lo que sufren y batallan. Lo menos que puede suceder es que un día arda todo aquello».

Único canterío posible, para extirpar la llaga asquerosa del jesuitismo que allí impera.

Aunque con sentimiento, por no habernos equivocado, consignemos el hecho una vez más.

Manuel Moreno el propagandista de estos últimos tiempos era escuchado con solicitud por las autoridades de los pueblos donde llegaba, y estas mismas autoridades han inferido toda clase de amenazas á una mujer que, si digna de respeto en todos los casos, debería merecer la consideración del enemigo cuando, como en el presente, esta mujer no se escuda en su saya, sino que se ampara en la razón que asiste á la causa que defiende.

Tratándose de aquellos caníbales nada malo puede sorprendernos.

Confiamos solamente en que lo mejor que podría suceder «es que un día arda todo aquello».

El fuego purifica la atmósfera, y la de Jerez, está repleta de miasmas pútridas.

J. J. GARCÍA

Discurriendo

Si en una sociedad libre, cuyos individuos satisfacen todas sus necesidades y desarrollan progresivamente sus facultades morales é intelectuales, sucediera que, uno de sus miembros, bruscamente apareciera enfermo, moralmente considerado; ante el temor de ver perturbada la felicidad de toda la humanidad, ¿qué medidas habrá que tomarse para evitar el daño y curar el enfermo?

Precisa, ante todo, obtener un pleno conocimiento de la enfermedad, su carácter y sus complicaciones. Así cómo en el órden actual de la sociedad, el médico establece un método de experimentaciones para llegar á la afirmación, así los hombres del porvenir cuidarán de proceder moral y científicamente en referencia al peligro que amenaza. Declarado el peligro se le atacará preservándose á la vez del contagio, por los mismos medios que la ciencia y el convencimiento moral determinen. El procedimiento no cabe establecerlo *á priori*, ya que esto significaría establecer reglas, que por mucho acceso práctico que poseyeran, podrían, no obstante, reprimir la acción armónica de una sociedad libre. No se nos olvide que tratamos de un accidente moral. Puesto que á los hombres del porvenir corresponderá el cuidado de las enfermedades sociales que puedan contagiarse, nadie mejor que ellos, respirando un ambiente sano del que hoy nosotros vivimos alejados, sabrán determinar el modo de observación y aplicación convenientes.

Grupo libertario de españoles en Marsella.

VIVA LA FARRA!

Fuera tristeza! Viva la farra! A divertios hambrientos; pronto llegará á esta capital el doctor Campos Salles, presidente de la república brasilera.

Todo es movimiento en la ciudad; se desmpeñan calles para nivelarlas, por las avenidas centrales se levantan arcos triunfales y aparatos de iluminaciones profusas.

Todo será esplendor el día que nos visite Campos Salles!

El pueblo sin aliento, falto de fuerzas, anémico, hambriento por devoción hará un esfuerzo supremo y visitará al amigo de nuestro presidente Roca.

El paso por donde conducirán al huésped, estará tan lleno de magnificencia, que este al volver á su país habráse imagina-

do una visita a un mundo de olímpicas bellezas.

Se gastará a troche y moche los dineros sacados de los bolsillos del pueblo en forma de impuesto.

Los magnates modernos, herederos directos de la podrida nobleza que las pasadas revoluciones sepultaron entre los escombros de los objetos inservibles, sabrán desenterrar las más escandalosas fiestas y tendrán lugar esplendentes orgías; ríos de champaña correrán en el ambiente saturado por los mil variados manjares que se engullirán los representantes del pueblo, que guiados por los más sanos propósitos de defenderlo y procurarle estos días de interminable dicha, obsequiarán a los representantes del pueblo brasilero faltos de pan y anémico también. La democracia cumplirá allí su obra, demostrará que no se dá sosiego en cuanto se trata de elevar la dignidad del pueblo a la altura que lo colocara las sangrientas revoluciones que dieron muerte a los reyes derrochadores y libidinosos.

¡Viva la farra!

¿No te alegras, pueblo?

Deja tu gesto uraño, diviertete, haz coro a tus mandones; pintate la palidez de tu rostro que señalan las diarias privaciones. ¡Verás que golpe de vista presenta Buenos Aires, convertido en moderna Gomorra!

Las luces del festín encandilarán las lóbregueces del tugurio miserable que ocupas tú y tus hijos.

Las vocesitas de tus pequeñuelos pidiéndote pan serán sofocadas por la estruendosa gritería del festín.

No te preguntes el por qué de tan magna fiesta junto al asilo de la miseria. Deja que tus representantes se diviertan, no interrumpas la alegría, ahoga el sollozo amargo de tu indignación y grita con fuerza

¡Viva la farra!

SOUVERAINE.

A LOS ESTIVADORES DEL ROSARIO

El deseo de hacerlos una advertencia que creemos muy útil para vosotros y evitaros un peligro en que estáis próximos a caer, nos mueve a trazar estas líneas abrigando la esperanza de que su alcance no escapará a vuestra penetración y que sus resultados habrán de ser los que nos hemos propuesto conseguir.

Por su ignorancia los trabajadores han sido siempre engañados; y todos sus esfuerzos, todos sus afanes solo concurren a elevar y dar posición a personas asás astutas y ambiciosas para explotarlos, olvidando enseguida el origen de su encubramiento y las promesas de defender los sagrados derechos del pueblo, por ser su conciencia tan elástica, como elástica es la buena fé de todos los políticos. Siempre que los obreros anhelaron conseguir una mejora en su precaria situación económica, amparándose en el poder del Estado, en la representación parlamentaria y delegando su voluntad—¡absurdo grande!—en uno ó más audaces vampiros (vulgo diputados), peor mil veces que los que reinan en las fábricas, las minas y talleres, hubieron de toparse con un solemne burladero desde donde sus representantes mofábanse de su inocencia, y proclamaban á voz en cuello lo que de ilegal y sin fundamento tenían las aspiraciones de sus representados.

Los fracasos de los socialistas políticos en las Cámaras legislativas de Alemania, Francia y otros varios países,

nos dán á conocer de una manera harto evidente lo que el trabajador ha conseguido con tales representaciones: ni una libertad más, ni una explotación menos, ni una pequeña modificación siquiera en su miserable estado de vivir.

Estas son las naturales consecuencias que surgen al delegar la voluntad popular, y es por eso que á vosotros, *estivadores del Rosario* os damos la voz de alerta.

Precisamente ahora que estáis constituidos en sociedad gremial, de socorros mutuos y otras yerbas igualmente secas é inútiles, estáis también á punto de tocar la representación política, la más absurda é infructuosa de las representaciones. Ese fulano **José Llorent** que teneis entre vosotros como un representante y mediador en todas vuestras cuestiones, os incita constantemente á concurrir á las urnas votando por un candidato que tiene en el bolsillo y qué, según él, será el más fiel guardador y cumplidor de vuestros mandatos si lo-grais sacarlo triunfante y sentarlo en la ancha y cómoda poltrona de diputado, ó ediles de aqeste pueblo.

En vuestra última reunión del 11 del actual, pudisteis apreciar de lleno los deseos y aspiraciones de ese individuo, que no son otras que fabricar con vuestros esfuerzos una escala que lo eleve de su pequeñez raquítica. Abrid, pues, los ojos, *estivadores del Rosario*, y echad de vosotros á los que no anhelan más que vuestra perdición. Si algo teneis que reclamar—y cuéntese que es mucho—hacedlo vosotros mismos sin necesidad de mediadores extraños, porque os creemos lo suficientemente capaces para saber demandar lo que queréis.

Y sobre todo, nada de protecciones oficiales, nada de política, porque como más arriba os decimos ella solo conduce á aumentar la explotación y la injusticia que aguantais.

Confiamos que nuestra palabra, hija tan solo de un sentimiento de confraternidad será escuchada, y que en lo sucesivo sabreis evitar los peligros que os señalan:

VARIOS COMPAÑEROS.

Rosario de Santa Fé, Octubre de 1900.

Miguel Bakounine y Karl Mark

(CONTINUACIÓN)

Fué en este medio que apareció Bakounine, por lo tanto ya relacionado en Rusia, con los grupos más avanzados; en Alemania, con los adeptos del radicalismo filosófico; en Suiza, con Weitling y los comunistas y con los miembros influyentes de la emigración polaca. De todos era querido y estimado; todos los que se aproximaban á él sentían el ascendiente, el encanto magnético de su fuerte naturaleza. El era de aquellos á quienes nos damos incondicionalmente y para quienes nuestra dedicación no tiene límites.

Después de la interdicción de los *«Annales»* de Arnould Ruge en Dresde, y de la *«Gazette Républicaine»*, de Karl Marx, en Colonia, los dos escritores alemanes fundaron en París, en 1844, los *«Annales franco-allemandes»*, revista de la que Bakounine fué colaborador. Después de la desaparición de ella, Henri Bornstein publicó un semanario, *«Vorwaerts»*, y reunió como colaboradores á A. Ruge, Karl Marx, Herwegh el poeta, Miguel Bakounine, Werth, G. Weber, Dr. Everbeck, J. Burgero y Federico Engels.

En esta ocasión, Marx, que se había

enojado con Ruge (1) y que á la sazón lo acerbillaba con invectivas é injurias, comenzó contra Bakounine una guerra oculta, por medio de pasquines, de esquelas comprometedoras de origen ignorado y destinados á realizar de manera segura lo que las polémicas más ruidosas no conseguían.

Una ocasión se ofreció bien pronto á ese maestro de la calumnia para envenenar de una vez la vida de un hombre recto que dió de su lealtad política, de su sinceridad revolucionaria, pruebas bien seguras, y ciertamente más evidentes que las que Karl Marx pudo dar en el mismo sentido.

En los primeros días del año 1845, cuando Marx se ocupaba ya en destilar secretamente su veneno contra Bakounine, el emperador de Rusia, á propuesta del Senado dirigente, publicó el siguiente *ukase*: «Atendiendo á que los nobles Golovine y Bakounine publicaron en Francia escritos revolucionarios contra el gobierno ruso y que, á pesar de las citaciones reiteradas que le fueron hechas, no regresaron á su patria, son declarados destituidos de todos sus derechos cívicos y nobiliarios; todos los bienes inmuebles que posean en el Imperio, serán confiscados en provecho del Estado, y si alguna vez fueren encontrados en territorio ruso, serán trasportados para la Siberia, donde permanecerán desterrados el resto de sus días.

En una carta de fecha 27 de Enero de 1845, dirigida á *La Réforme*, Bakounine se expresaba como sigue, á propósito del *ukase*:

«Mi posición personal es muy simple. Durante mi estadía en Alemania y Suiza, fui denunciado al gobierno ruso, como amigo íntimo de algunos publicistas alemanes pertenecientes al partido radical, como autor de algunos artículos en los diarios y sobre todo como partidario de la nacionalidad polaca, tan noble y tan desgraciada, cuanto enemigo declarado de la odiosa opresión de que ella continúa siendo víctima; cosas todas muy poco criminales, sin duda, pero suficientes á pesar de eso, para alarmar un gobierno como el nuestro, tan celoso del amor y del respeto de sus súbditos. No tardé, pues, en recibir orden de presentarme en S. Petersburgo, amenazado, en caso de desobediencia, con toda la severidad de las leyes. Sabía lo que me esperaba á mi regreso; además, prefiriendo el aire más libre de la Europa occidental á la atmósfera asfixiante de Rusia, había desde mucho formado la firme intención de expatriarme. Respondí, pues, con una negativa absoluta, de la que preví luego todas las consecuencias; no ignoraba que, conforme á las leyes que gobiernan mi país, yo cometía, desobedeciendo al gobierno, casi un crimen de lesa magestad; sería ridículo ahora lamentarme por un *ukase* que viene, dicen, á privarme de mi título de nobleza y exiliarme en Siberia, tanto más cuanto, de esos dos castigos, considero el primero como un verdadero beneficio, y el segundo como una razón de más para felicitarme de mi residencia en Francia».

Bakounine no pudo felicitar durante mucho tiempo por la feliz suerte que le permitía vivir en París; el gobierno ruso intimaría en breve al de Francia, para que á su vez, inaugurase una tenaz persecución contra el célebre agitador. Fué lo que hizo, con ocasión del célebre discurso, que Bakounine pronunció en la gran asamblea de los Polacos, calle de Saint-Honoré núm. 352 en el día 29 de Noviembre, de 1847. En una carta inédita que más tarde escribí con tal motivo, decía así: «En el mes de Noviembre de 1847, los emigrados polacos residentes en París habíanse reunido, según costumbre, para celebrar el aniversario de su revolución. Yo era ya emigrado, y haciendo mi primera aparición en público, aproveché esta oca-

sión para pronunciar un discurso con el fin de demostrar esta verdad, para mí, más que nunca incontestable: que entre los intereses del imperio de los czares y los de las poblaciones rusas y no rusas que en él están comprendidas, hay una contradicción absoluta; que el poder de los czares está en razón inversa con su libertad, su propiedad y su bienestar y, por consecuencia, del triunfo de la revolución polaca, precisamente, porque traería un golpe mortal á ese imperio lo cual sería una felicidad para esos pueblos. Partiendo de esta convicción, en nombre de la democracia rusa propuse á los Polacos una alianza revolucionaria. Habíendome llevado naturalmente, el asunto, á hablar del emperador Nicolás, cuya mano de hierro, pesaba igualmente sobre todos nosotros, lo maltraté un poco, ó mejor dicho, lo traté como se merecía llamándole el verdugo de una inmensa cantidad de víctimas. No imaginaba entonces que el emperador Nicolás pudiese ser excedido en esta política de sangre y podredumbre.

Alejandro II, su hijo y sucesor encargóse de demostrarnos esa posibilidad, porque durante los últimos cinco años de su reinado de 1862, á 1867, hizo robar, prender, torturar y asesinar diez veces más inocentes y nobles víctimas polacas y rusas, hombres, mujeres, niños y viejos, que su terrible padre, justamente célebre por su crueldad, durante un reinado de más de treinta años...

En la época que pronuncié mi primer discurso, la Francia parecía caminar en plena reacción. M. Guizot y el conde Duchâtel eran ministros, el uno, de relaciones exteriores, el otro, del interior. Salido de una revolución, Luis Felipe, por un sistema de corrupción sabiamente combinado y habilmente aplicado durante diez y siete años había llegado á demoralizar de forma tan completa la inmensa mayoría de los 300.000 electores que constituían entonces lo que se llamaba el país legal, que las Cámaras, esclavas del poder, como lo son todavía hoy, votaban á ojos cerrados todo lo que proponían los ministros.

Apoyado en esta mayoría corrupta el gobierno juzgaba, poder impunemente burlarse de las necesidades, de los sufrimientos y descontento unánime de un pueblo de treinta millones de hombres, privados de derechos políticos, y afectaba ya en el interior de Francia todas las maneras de un gobierno despótico.

En el exterior, M. Guizot, muy satisfecho por haber celebrado el casamiento español, por el cual juzgaba haber continuado las viejas tradiciones de la gran política francesa, y haber ligado el reinado de Luis Felipe al de Luis XVI, Guizot, repito, había roto la alianza que la opinión pública consideraba como la condición de una política liberal y hacía todos los esfuerzos posibles para conciliarse las gracias de las tres cortes despóticas del Norte. Era en la época de la guerra de los cantones radicales de Suiza contra el Sun derbund y de los primeros síntomas de la resurrección italiana.

VICTOR DAVE.

(1) Siempre K. Marx calumnió y difamó á sus adversarios; sus polémicas contra Arnould Ruge, los hermanos Bauer, Karl Grün, Proudhon, Heintz, Willich, Karl-Vogt, son modelos, si así puedo expresarme, de baja maldad é indigna mala fé, solo ultrapasadas en su odiosa campaña contra Bakounine.—No es solamente en las polémicas con sus adversarios que Marx difamó y calumnia, sino también en sus obras puramente científicas, como *El Capital*, en que insinuaba notas injuriosas para quien no le agradaba. Es así que puede leerse en la página 613 de la 1ª edición de *El Capital*, una nota poco lisonjera para el «señal-ruso y moscovita» completo Alejandro Herzen, que esperaba realizar la regeneración de la Europa por medio del *krout* (kaut) ruso... Este pasaje fué, felizmente, suprimido de la 2ª edición de la obra.

EL BUEN PASTOR

El viejo habló así al joven socialista: Hijo mío, la autoridad es siempre tiranía. Ningun hombre tiene el derecho de gobernar á otro hombre; ningun gobierno es legítimo. Mientras haya pueblos diferentes, habrá guerra entre los pueblos, mientras haya Estado, habrá lucha para la conquista del poder. Deja esos entusiasmos infundados; el hombre será malo mientras las causas del mal no desaparezcan. El origen del mal está en la ley.

¿Por qué eres áteo? ¿Por qué combates el ente imaginario de que siempre emana toda autoridad y consideras como eterna y veneranda la ley que es una manifestación de esa autoridad suprema? No eres lógico; niegas la causa y admites el efecto. ¿Quieres derrumbar el gobierno de la burguesía para implantar el gobierno de los proletarios? Con qué derecho? Aspiras á destruir un despotismo para crear otro. Tan hombres son los poderosos como los explotados, y tanto derecho tienen estos como aquellos á la felicidad. ¿Por qué condenar á unos y enaltecer á los otros? Tendríamos el mismo orden de cosas; el Estado socialista sería tan arbitrario en su esencia como el Estado burgués. Continuaría la propiedad, continuarían los códigos. Habría de soportarse la voluntad de un hombre ó una asamblea, tan injustamente como la de un monarca. La injusticia del poder no dimana del origen divino, como se creía antes, ni del popul como se cree ahora; reside en el propio poder. En otros tiempos los reyes justificaban su tiranía con el derecho divino; Dios, está muerto, pero han nacido otros Dioses: el Estado, la Patria, la Soberanía popular. Si no crees en uno, no creas en los otros, porque si aquel era la fuerza, estos son la violencia. La autoridad es el mal, querido hijo.

Callóse un momento el anciano. Después continuó:

El hombre es bueno; la sociedad lo hace malo. Para triunfar en la lucha por la vida precisa ser malvado. No vive con desahogo quien no miente, quien no es desapiadado, quien no es ambicioso. Quien fuese sincero, generoso, sencillo, moriría en la miseria. Solo vencen los más fuertes en la hipocresía y los más impasibles ante la desgracia ajena. Ser bueno es suicidarse. Seremos malos mientras tengamos interés en serlo. Cuando los bienes terrenos sean de todos no se tendrá envidia de las riquezas; cuando el amor no tenga sanción ni coacción no existirán los celos, ni correrá la sangre para lavar químicos agravios; cuando no existan las fronteras que dividan á los hombres en amigos y enemigos cesarán las guerras. Todo es de todos, nadie posee nada. Ningun hombre tiene derecho á imponer á otra su voluntad. No hay orden donde hay fuerza, ni hay bien social donde hay gobernantes y gobernados. La libertad solo tiene por límites la libertad ajena. No hay derecho ni moral prescritos, confúndense esencialmente. La inmoralidad no puede ser derecho. Crimen es todo acto que lesione la libertad de otro, y por esto, es crimen todo lo que se opone al desenvolvimiento de nuestra actividad. No son malos los hombres, son malas las instituciones. Las instituciones son la causa; los hombres son el efecto. . . .

Volvióse á callar el viejo. Los dos hallábanse frente uno del otro: el anciano venerable, de largas barbas, ojos vivos y soñadores; el joven socialista tenía el aire ingenuo y franco de los niños.

Reinó el silencio en la estancia y apenas se oía á lo lejos el rumor de la ciudad y el confuso estrépito de un gran pueblo en lucha. Lentamente iba cayendo la tarde; desaparecía el sol dorando los arboles, las casas, las montañas distantes y por la ventana abierta entraba la rubia claridad del crepúsculo, como si un inmenso incendio devorase ciudades y campos. . .

—Los hombres, son el efecto, repitió el anciano.

Y después con voz lenta, melancólica y llena de una gran amargura dijo:

—Sencillemente, los efectos actúan á su vez, como causas.

M. RUIZ.

Movimiento Social

Buenos Aires — El domingo de la semana pasada dió la «Sociedad de Obreros Sombrereros» una reunión de propaganda que resultó numerosa.

Hablaron sobre tópicos sociales los compañeros Telarico, Inglán y otros. Todos los oradores concordaron en recomendar que las agrupaciones gremiales no deben olvidar su verdadero rol en la lucha que los oprimidos vienen sosteniendo contra el común enemigo, la burguesía.

Conferencias de esta clase deben abundar, para que en ellas los trabajadores adquieran conocimiento de su fuerza, y conozcan el medio de darle mejor empleo.

—En una circular lanzada por el grupo iniciador de la creación de un local para la instalación de un «Centro Libertario» ó «Casa del Pueblo», se dá cuenta detallada de la forma que se proponen emplear los compañeros para la acumulación de los fondos que son necesarios para la realización de la obra.

Todos los que deseen circulares ó informes pueden pedirlo por correo ó personalmente á la dirección del «Centro Libertario», Cuyo 1551.

La Plata—Se ha formado en esta población un nuevo grupo, adoptando el simpático nombre de *Santo Caserio*.

Para la mayor profusión de la propaganda este nuevo grupo pide á las publicaciones anarquistas y á los grupos que editan folletos tanto de la república como del exterior, le remitan algunos ejemplares.

Dirigir correspondencia y demás á S. Pantigrani, Calle 6 número 432 entre 40 y 41.

Santa Fé—En una atenta circular se nos comunica la creación de un grupo de propaganda anarquista que lleva por nombre *Despertar*.

Con sanos propósitos y alentadores bríos se incorpora este nuevo núcleo de compañeros, á la ya interminable falange que pelea por la implantación de la verdadera era de justicia sintetizada en el comunismo anárquico.

La dirección del grupo *Despertar* es: Santiago Fusetti, Calle Gobernador Vera 113.

BRASILE

San Paulo — Por circular que hemos recibido se anuncia la aparición en la capital brasileña de un nuevo combatiente que se titulará *La Palestra Social*.

Será redactado el nuevo periódico, en italiano y español.

Los compañeros que deseen cooperar con escritos ó pecuniariamente á la más

pronta aparición de este colega, que indudablemente está llamado á hacer fecunda propaganda, pueden dirigirse á la dirección siguiente: Rua Coronel Seabra, 13 San Paulo.

Toda clase de bienandanzas le deseamos al futuro hermano en la prensa.

FRANCIA

Marsella—Se ha constituido un grupo libertario de españoles. Su primer objeto ha sido la creación de una biblioteca. Los jueves y domingos verifica sus reuniones. Procurará también conforme lo permitan sus medios distribuir gratuitamente periódicos y folletos de propaganda.

Su dirección—Leopoldo Bonafulla, Rue Santa Barbe 59.

CUBA

Habana—Hemos recibido una expresiva carta de Lorenzo Serra y Domingo Mir los dos compañeros que después de sufrir crueles prisiones junto con las demás víctimas de Montjuich, fueron desterrados por el gobierno de España.

En ella, esos amigos, nos narran las mil calamidades que han pasado, como no podía esperarse otra cosa, dada su situación de desterrados y el desconocimiento completo que poseían del país.

Es el largo epílogo del tremendo drama que el torquemadeco gobierno español empezó en el trágico castillo.

—*El Nuevo Ideal*, que aparecía en Habana, y que momentáneamente había suspendido sus tareas á vuelta á las arenas de la lucha ventajosamente mejorado. En forma de revista con 8 páginas y suplemento viene *El Nuevo Ideal* á defender otra vez los ideales anarquistas que también planteado dejara en su anterior lucha.

Mucha y lozana vida le deseamos por el adelanto de las ideas que defendemos.

ESPAÑA

En carta que tenemos á la vista nos comunican del penal de Chafarinas un salvaje asesinato cometido en la persona del infeliz penado Manuel Salinas, asesinado que como tantos otros, que se cometen en las lobreguezes del calabozo ha quedado impune, causando el espanto entre los infelices presidiarios que á cada momento ven su vida expuesta á los caprichos ó malquerencia de cualquier capatazuelo.

Agapito Picazo Subiza gobernador de la Isla, Rufino Gomez y Antonio Diaz, cabos de vara del penal, fueron la trinidad odiosa que dieron fin á la existencia del infeliz Salinas.

Los dos últimos, por orden del primero, propinaron tan tremenda paliza á este infelicitado preso que de sus resultas falleció pocos días después.

El gobernador ha sido trasladado con el cargo de Mayor de Plaza á Barcelona.

Las previsoras autoridades de esta capital de España habrán pensado que en el caso más que probable que llegara á faltarles el nausabundo Portas tendrán un digno sustituto en este Mayor.

Graven en su memoria todos los hombres honrados, el nombre de este enemigo de la Humanidad.

PENSAMIENTOS

—La conciencia es un producto del sentimiento educado.

—El odio es un producto grosero de la educación social.

—Siendo la propiedad un robo, que será la expropiación? El cumplimiento de una necesidad.

—Que medios pueden conducirnos á equilibrar un cerebro insano? El de ponerlo en contacto con los cerebros perfectos.

COMUNICADO

Compañeros de EL REBELDE:

Haced público que, á virtud de los inconvenientes económicos con que tropezó la publicación de *Los Tiempos Nuevos*, y para no malograr la voluntad de los escasos suscriptores y, ante todo, para que la propaganda posea siempre la publicación que se había iniciado, hemos resuelto con el amigo y compañero Alberto Ghiraldo hacer, de las dos publicaciones, una sola revista.

Esto hará que los suscriptores de *Los Tiempos Nuevos* reciban, en cambio, *El Sol*, que es semanario, que seguirá publicando los mismos trabajos que la colaboración extranjera envíe. Por manera que si nada se ganó con la desaparición de *Los Tiempos Nuevos*, mucho se gana con la adquisición de *El Sol*, revista que conservará su carácter batallador á la vez que sociológico y artístico.

De advertir es que los suscriptores á *Los Tiempos Nuevos*, á quienes correspondían por la suscripción trimestral seis números, recibirán de *El Sol*, cuatro números más, los que completarán el trimestre pagado á aquella revista, que es lo que dá exactamente la proporción, como en proporción igual recibirán el semanario aquellos dos ó tres raros amigos que tuvieron el entusiasmo de contribuir con la suscripción de un año.

Desde luego, no estará demás encarecer á los compañeros que la renovación de la suscripción se haga á la terminación de cada una que se venza. El abandono de tres ó más amigos influye en la marcha económica de estas publicaciones hasta el extremo de hacerlas tambalear y caer. Confadnos los unos en los otros, los que debían ayudar no lo hacen; así no sólo *Ciencia Social* y *Los Tiempos Nuevos*, sino todos los trabajos que iniciemos caerán sin sangre, faltos de vida en medio de la que sobra al fuerte y sólido elemento que constituimos: Cientos de suscriptores de la reciente perecida revista, tanto de la capital como del interior y del exterior, ni se tomaron la molestia de acusarnos recibo y mandarnos los cuatro ochavos de la miserable suscripción, otros se acordaron al mes y medio—y gracias!

Inútil es decir que las mejores voluntades se quebrantan en esta forma de tan poca reciprocidad. Ahora, con el compañero y amigo Ghiraldo tenemos un proyecto que si es secundado y apoyado—y se comienza por no abandonar á *El Sol* también—se llevará á buen fin: al igual de *L'Humanité Nouvelle* de París que dirigen nuestros compañeros A. Hamón y V. P. Michelet, quiséramos hacer de *El Sol* quedando, como Michelet, de director-literario Alberto Ghiraldo y, como Hamón, de director-científico Félix B. Basterra, una revista de sesenta y cuatro páginas y de texto de Kropotkin, Grave, Reclus, Hamón, Malatesta, etc., etc. Mirbeau, Tailhade, Retté, Descaves, Lazare, Marsalleau, etc., etc. en fin, toda una obra de alta propaganda.

Pero esto no pasa de proyecto; se cumplirá ó fracasará, ello depende del grado de buena conciencia anárquica que poseamos, lo mismo que del esfuerzo con que contribuímos á la emancipación total del proletariado. Al tiempo, pues, lo que el tiempo no quiera decir.

Nuestro y de la causa

F. B. BASTERRA.

Por nuestra parte, solo nos resta indicar á todos los que amen los caros ideales que sustentamos, la utilidad que reportaría á la difusión de las ideas, la buena marcha de una revista como será la que se proponen ampliar—con la actual, *El Sol*—los amigos Basterra y Ghiraldo.

A esa iniciativa no debe faltarle el apoyo de todos los compañeros.

La Redacción.

